

antes recordar a las grandes amadoras Dido, Iseo, etc. En esta misma obra se canta una «Vigilia de la enamorada muerta», donde de modo irreverente se mezclan las preces católicas con las invocaciones al dios Cupido y a la diosa Venus. Por intervención de esta última resucita Plácida y lo que amenazaba ser trágico desenlace se convierte en final apoteosis amorosa.

Asimismo, en la «Egloga de Fileno y Zambardo» hay un suicidio por amor, y en la de «Cristino y Febea» el poder absoluto de esta pasión hace que un ermitaño cuelgue los hábitos, mientras una voz insinuante le disculpa diciendo:

No son santos ermitaños,
sino viejos de cien años.

Como dice muy bien Valbuena Prat en su Historia de la literatura española, Juan del Encina, después de Roma y la influencia renacentista, que acusan estas comedias, pasa por una tercera etapa que le confirma en su vocación religiosa y le aleja de la vida galante de las cortes. Se ordena de sacerdote, ya que hasta entonces no era más que un clérigo de órdenes menores y hace un viaje a Jerusalén, donde celebra su primera misa. De ahí nace su poema «Trivagia», en el que relata su peregrinación.

Copiamos a continuación fragmentos de la Egloga de Carnestolendas y la égloga completa de Mingo, Gil y Pascuala.

ECLOGA JUAN DEL ENCINA

(Egloga representada en requesta de unos amores: adonde se introduce una pastorcica llamada Pascuala, que yendo cantando con su ganado entró en la sala adonde el duque y la duquesa estaban. Y luego después della entró un pastor llamado Mingo, y comenzó a requerilla; y

estando en su requesta, llegó un escudero, que también preso de sus amores, requestándola y altercando el uno con el otro se la sosacó y se tornó pastor por ella.)

ESCUDERO: Qué aprovecha tu querer,
Qué no tienes que le dar?
Y la fe y el bien amar
En las obras se ha de ver.

MINGO: Yo te juro á mi poder
Que le dé yo mil cosicas
Que, aunque no sean muy ricas
Serán de bel parecer.

ESCUDERO: Dime, pastor, por tu fe,
Qués lo que tu le darás,
O con que la servirás?

MINGO: Con dos mil cosas que sé.
Yo, mía fe, la serviré
Con tañer, cantar, bailar,
Con saltar, correr, luchar.
Y mil donas le daré.
Darele buenos anillos,
Cercillos, sartas de prata,
Buen zueco, buena zapata,
Cintas, bolsas y tejillo
Y manguitos amarillos,
Gorgueras y capillejos
Dos mil adoques bermejós
Verdes, azules, pardillos.
Manto, saya y sobresaia,
Y alfardas con sus orillas
Almendrillas y manillas,
Para que por mí las traya.
Labrarele yo de haya
Mil barreñas y cucharas,
Que en todos estos lugares
Otras tales no las haya.
Y frutas de mil maneras
Le daré desas montañas:
Nueces, bellotas, castañas,
Manzanas, priscos y peras.
Dos mil yerbas comederas:
Cornezuelos, botijinas,